

---

---

## Dificultad de la obra

---

---

SE ha dicho en varias formas cuál es la obra. Alguna impaciencia percibida obliga a decir cuál es su dificultad. Tal dificultad se halla en el terreno, en su virginidad, en su estado de pureza bronca, enteriza, selvática, sin cultivo. Quien haya roto el hielo alguna vez en la vida para emprender algo a lo que haya dado cima, comprenderá esto bien.

El trabajo de conjunto, de síntesis, grato al que espera, es imposible sin nu-

merosos esfuerzos parciales que permitan conocer y hacer manejables los elementos de construcción.

Desbrozar la tierra para empezar a ver, supone no escaso trabajo. Después es menester hacer sendas, abrir canteras, fijarse en lo que se va encontrando, apartarlo, clasificarlo e irlo estudiando por partes, evitando perderse en las galerías subterráneas entre los escombros y los escondrijos. Los sillares extraídos necesitan ser labrados separadamente, preparar la argamasa, las herramientas y la gente para cimentar el edificio que se desea ver levantado. Pero sucede que en el trabajo preparatorio o roturador se descubren animales y plantas dañinos que el celo del cultivador quisiera desterrar. Uno de los más aniquiladores de las obras del hombre es el **olvido** y para ahuyentarlo son las voces de estos cuadernillos, reconociendo su poca utilidad, pero no es posible otra cosa, de momento. La síntesis necesita el conocimiento previo, minucioso y detalla-

do de cada uno de los componentes. Ya se hizo notar eso al echar de menos la colaboración y, en otro lugar, al buscar alguien que hiciera el estudio de la flora comarcal.

Ojalá que la diligencia escrutadora de nuestra estudiosa juventud realice el trabajo parcelario, monográfico, que unido a estos recuerdos permitan después el conocimiento exacto y completo de la vida en La Mancha. Confíemos, sin dejar de laborar.

